

## CAPÍTULO 10– MCC EN LA IGLESIA

### CONSIDERACIONES GENERALES

Es un capítulo absolutamente fundamental en el libro, que puede correr el riesgo de ser considerado secundario o complementario... No es así. En él se presenta la realidad fundamental del MCC como movimiento de Iglesia, Y no se puede entender el MCC si no es desde esa perspectiva, desde su ser Iglesia, desde su existir como movimiento eclesial.

Todo en el MCC se tiene que desarrollar en ese marco y con esa referencia eclesial. Por eso, en el capítulo se revisa en primer lugar cuáles son los rasgos básicos que como movimiento de Iglesia tiene (y debe siempre tener) el MCC. Y después se indica que la identidad y la actividad del MCC se resuelve en la misión y en la comunión de la Iglesia, subrayando esa vivencia de la comunión tanto hacia dentro (en el MCC) como hacia fuera (con otras realidades eclesiales). Se recoge así la doctrina eclesial sobre los nuevos movimientos eclesiales, esbozada en los documentos del Vaticano II y ampliamente desarrollada en el magisterio de los papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

La idea fuerza, la clave de este capítulo: el MCC es antes que nada, Iglesia. En la medida en que se perdiera, se oscureciera o se debilitara ese ser verdaderamente eclesial y comunitario del MCC, se estaría perdiendo la propia identidad, se estaría desvirtuando su misión, se estaría traicionando el carisma.

### ALGUNOS PUNTOS CLAVE

- El MCC es un movimiento eclesial, originado en un carisma específico, un don del Espíritu para bien de la Iglesia y del mundo. En él se agrupan, libremente y siguiendo su propia vocación, cristianos que comparten una mentalidad, un proyecto comunitario de vida y un deseo común de posibilitar a otros esa vida, actuando así como fermento evangélico en los ambientes. Es una forma de participar en la vida y en la misión de la Iglesia, una forma de ser Iglesia (IFMCC3 n° 291-292).
- El MCC es Iglesia y está llamado a construirse permanentemente como Iglesia, conforme a determinados criterios: primacía de la santidad (conversión); confesión de la fe católica; vivencia de la comunión de la Iglesia; participación en su misión; compromiso por el bien y la dignidad de la persona (IFMCC3 n° 293-297).
- Como movimiento eclesial, conjuga laicos y sacerdotes que según su propia vocación, contribuyen en comunión a una misma y única misión. Los laicos ciertamente tienen un papel esencial en la vida del MCC y el propio Movimiento a su vez impulsa la responsabilidad de los laicos en sus realidades temporales. Pero es también característico del MCC la conjunción, la eficaz complementariedad, el trabajo en equipo de laicos y sacerdotes (IFMCC3 n° 298-301).
- Un rasgo peculiar y constitutivo del MCC es su doble dimensión universal y diocesana. Es un único movimiento extendido por todo el mundo, pero es eminentemente diocesano, es en cada diócesis concreta donde se hace realidad (IFMCC3 n° 302-303).
- La misión, la finalidad del MCC está enmarcada en la misión de la Iglesia. En la compleja tarea de la evangelización, el MCC contribuye con una propuesta específica (kerygma), que se completa y complementa con otros aspectos de la evangelización, en los que participan otras realidades eclesiales ((IFMCC3 n° 304-305),
- El MCC sólo tiene sentido si vive y enseña a vivir la comunión, si todas sus actuaciones están regidas por el espíritu de comunión. Comunión en el interior del Movimiento, comunión con la Iglesia Universal, comunión con la Iglesia local, que se concreta en la integración en la pastoral diocesana y en la apertura y colaboración con otras realidades eclesiales (IFMCC3 n° 308-312, 315).

## **CUESTIONES PARA REFLEXIONAR**

- ¿Quién forma el MCC? ¿Quién comparte mentalidad y proyecto de vida y de evangelización? ¿Qué conciencia se tiene de ser MCC?
- La conciencia de ser Iglesia ¿antes, durante o después de sentirnos MCC?
- ¿Qué implicación, para el día a día del MCC, tiene el conformarnos con los criterios de eclesialidad de Christifideles Laici nº 30?
- ¿Existe esa “creativa complementariedad” entre sacerdotes y laicos? ¿Cada uno en su función?
- En la innegable tensión entre la dimensión diocesana y la universal del MCC... ¿gana alguien? ¿se pierde algo por eso?
- Se nos dice que nuestra actividad evangelizadora específica tiene que integrarse y completarse con otros elementos de la evangelización ¿cómo? ¿con quién?
- ¿Ponemos nuestro método propio “de contrastada eficacia”, al servicio de la Iglesia? ¿Cómo lo hacemos?
- Convertir el MCC en “casa y escuela de comunión”... ¿Qué tenemos de esa casa? ¿el solar? ¿los cimientos? ¿la estructura? ¿el techo?
- La comunión en la Iglesia diocesana. La integración de todas la realidades eclesiales. La cooperación... Todo eso no depende sólo de nosotros. Pero ¿hacemos nosotros lo que nos toca? ¿Con convicción? ¿Con creatividad?

## **MÁS RECURSOS**

- Documentos eclesiales básicos (hay muchas referencias bibliográficas en el capítulo): EVANGELII NUNTIANDI, CHRISTIFIDELIS LAICIS, EVANGELII GAUDIUM.
- Conclusiones de Encuentros Nacionales de Responsables (Murcia, El Escorial) y Conclusiones de Encuentros Mundiales del MCC (especialmente, Sao Paulo 2005).
- Un libro con una perspectiva global del proceso evangelizador, que también hace referencia a los movimientos eclesiales: “EVANGELIZAR”, de Mons. F. Sebastián (2010).
- Sobre los movimientos eclesiales y su realidad en la Iglesia de hoy, varios libros interesantes: “NUEVOS MOVIMIENTOS ECLESIALES”, de González Muñana (2001), “CARISMAS PARA UN TERCER MILENIO”, de Castellano (2003) y “EMPLAZADOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN AUTOR”, de Carvajal Blanco (2013). Especialmente destacable, “LOS MOVIMIENTOS EN LA IGLESIA: NUEVOS SOPLOS DEL ESPÍRITU”, del Cardenal Ratzinger (Papa Benedicto XVI).